

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 28 de Junio de 1933

Núm. 529

EL AZÚCAR

— ¡Vaya con el golosón...! ¿Con que te gusta tanto el azúcar?

— Por lo dulce na más...

— ¡Ya me lo suponía! Como también sospecho que a pesar de gustarte tanto, bien poco serías capaz de hablar-me de ella.

— ¿En que sentido?

— En el sentido de saber cómo se obtiene el azúcar y a qué es debida. ¿Que me contestas?

— ¡Que tíe usté razón! ¡Que no sé nada de eso! Y por la misma razón que sé nada de eso, me hace la boca agua cuando me acuerdo del azúcar, se me está cayendo ahora la cara de vergüenza... ¿Querrá usté explicarme a lo go?

— Naturalmente. Por eso te he hecho la pregunta. ¿Cómo quieres que te deje en la ignorancia de una cosa pudiendo saber de ella?

Oyeme atento: Hay una serie de plantas que contienen esta sustancia; el arroz, el maíz, la remolacha... Pero la que contiene azúcar en mayor cantidad, es la llamada caña de azúcar, que en los países de mayor calor se cultiva.

Esta planta echa muchos tallos y se eleva hasta los cinco metros, teniendo un ancho de cerca de cinco centímetros.

Reparada la tierra con cuidado, se hacen trozos de cañas, y se dejan en los surcos. Al cabo de unos diez meses, las hojas de la parte inferior, se caen y el tallo queda lleno de un jugo azucarado. Luego, mediante unos cilindros de hierro, se hace salir el azúcar líquido apriéndolo, y se cuece en seguida, azucándolo con cal, para que desaparezca la parte ácida. Luego, cuando el jugo hierve, se filtra cuidadosamente.

— ¿Y cómo se descubrió una cosa tan dulce?

— Fue la necesidad. Luchando Napoleón contra Inglaterra, no podía recibir el azúcar de sus Colonias, y así resultó que se vendía a precios fabulosos, que sólo los muy ricos podían soportar. Y entonces, el sabio Chaptal, pensando hasta entonces poco menos que por loco, hizo azúcar con la remolacha, logrando muchas burlas al principio, hasta que el propio Emperador le colmó de honores, empeñándose en utilizar en persona tan notable adelanto.

Pero aun llegó a más, haciendo de Chaptal, al poco tiempo uno de sus mejores ministros.

— ¿Y llegó a venderse el azúcar muy barato?

— Relativamente. Le prueba la tienes que al principio sólo podía adquirirse por onzas y en determinadas formas.

— En cambio, hoy...

— Que te preguntan a tí si está caro el azúcar, ¿no es eso?

— Lo que no me ha dicho usté, es cómo se saca el azúcar de la remolacha.

— Tienes razón. Se empieza por mondarla, y en seguida se la aprieta mucho para extraerle el jugo. Después de tres presiones, se saca una cantidad de líquido que equivale a las tres cuar-

tas partes del peso total de la remolacha. Y se hace con este jugo lo mismo que con el de la caña. ¡Ah! Las hojas son un abono excelente, y también sirven para alimento de algunos animales. ¡Como verás, nada se desperdicia de la remolacha! ¿Que te parece todo esto, golosón?

— ¡Ná, que a primera vista, parece así como si el azúcar la hubia dejao Dios en los azucareros na más pa que uno se chupara los dedos al sacarlos de allí. Y luego resulta que no se cría en los azucareros precisamente... Un desengaño. ¡Hasta las cosas más dulces tienen sus amarguras!

EL NIETO DEL ABUELO

El antílope es de carrera muy veloz pero en cambio sus patas son tan frágiles que pueden quebrarse como la paja

¿Qué sería de las señoras y de las elegantes si el antílope no existiera?... Cuantas prendas y utensilios produce la moda a expensas de este pobre animal para que ellas puedan en un momento determinado lucirlo y exhibirlo con todo el encanto y galas de mujer coquetuela.

El antílope, pues, es el infortunado ser que sirve para todos esos adornos exaltadores de la belleza femenina. Y antílope, quiere significar morada en flor, a causa de la extraña belleza de los ojos de estos animales, los cuales pertenecen a la familia de los bóvidos suborden de los rumiantes.

Ningún otro como el antílope es tan rápido y vertiginoso en la carrera. Todos ellos tienen en lo común los detalles notables de sus formas aristocráticas y armoniosas.

La talla, la configuración del cuerpo, las costumbres, etc., varían mucho, pero el conjunto de sus caracteres especiales, los hace estar muy próximos de los bueyes, de los corderos, de las cabras y particularmente de los ciervos.

Las diferencias más notables que pueden observarse entre unos y otros está acusada por la naturaleza de los cuernos, los cuales afectan todas las formas imaginables e insospechadas. Lo mismo vemos los triangulares que los cuadrangulares, tanto como lisos y acanalados, divididos en anillos más o menos marcados, derechos o curvados, paralelos o en forma de lira y algunas veces en ramificaciones hacia la parte trasera o dirigidos en espirales hacia el mismo lugar.

Las patas de los antílopes son excesivamente finas y frágiles. Un ligero choque, es suficiente para quebrarlas como un canutillo de paja. Y he aquí que para cazarlos vivos hace falta tomar grandes precauciones a fin de evitar que los animales puedan sufrir daño y perder alguno de sus miembros.

El pelaje es corto, salvo en algunas variedades en que se manifiesta más bien largo. Algunas otras especies los cuernos son, por decirlo así, crin.

La mayor parte de estos animales no tienen ningún arma natural de defensa. Viven lejos de todos los lugares habitados huyendo de la vicinia del hombre. En algunas otras especies, los cuernos sirven por decirlo así, excelentes medios de defensa de los que ellos se sirven cuando se ven a punto de ser capturados. Pero por lo demás, estos animales no son agresivos.

La talla de los antílopes difiere según se trate del cabrito el antílope de Salt, de Nubia, mientras que otros alcanzan proporciones de un buey como el gnu de África.

Se conocen hasta ciento veinte especies completamente diferentes de estos cuadrúpedos; siendo las principales las siguientes:

El gris-book que habita en regiones del Cabo y se distingue particularmente por el tinte de su pelo de un rojo color fuego. La gacela con largas y finas patas, con magníficos ojos, con admirables proporciones de gracia y de ligereza que se halla en los desiertos del Antiguo Mundo, desde el Sahara de Argelia hasta la Nubia y cuya especie más comunmente conocida es la gacela de Dorcas.

El nilgo es otra especie que se encuentra muy extendida en la India. Es de una gran talla y su cola está rematada por una borla de pelos, así como en el pecho descubre un tufo muy abundante también de pelos.

En La Barbería, el búfalo tiene el tamaño de una pequeña vaca y en América del Norte el antílope tiene cuernos derechos. En los Alpes y en las altas cadenas de montañas de Europa vive otra especie de antílope cuyas pieles son aprovechadas en trabajos de la industria.

Todas las especies de antílopes, cualquiera que sea su particularidad, constituyen excelente caza y en aquellas regiones o naciones donde habitan se dan muy frecuentes batidas para recogerlos y aprovechar sus carnes, sus pieles y sus cuernos.

Las pieles del antílope se utilizan para la construcción de zapatos de alto precio, así como abrigos para las damas elegantes. La creciente demanda y el gusto con que se acogen en el mercado todas estas creaciones ha contribuido a que los industriales monten grandes granjas dedicadas exclusivamente a la cría del antílope, pero con el exclusivo objeto de atender a su desarrollo, porque más tarde, cuando el animal se encuentra en condiciones de poder aprovechar su piel, entonces se sacrifica y se transforma su cuerpo.

El antílope, pues, es un animal completamente inofensivo, muy temeroso, y del que se obtienen pingües beneficios al ser transformado industrialmente.

En Jerusalén es hallado el cráneo más antiguo del mundo

La friolera de centenares de miles de años de existencia. Una antigüedad superada a la de doscientos loros reunidos y trescientos cocodrilos. Ya son años, para pensarlos y averiguarlos.

Un curioso arqueólogo inglesa está realizando estos días en las inmediaciones de Jerusalén, excavaciones importantes. Trata la dama de descubrir pueblos, costumbres y cosas de una edad tan remota como difícil de evocar.

El resultado de estos trabajos ha sido el hallar a ciento cuarenta metros de profundidad un cráneo humano de extrañas formas y disposiciones. Algo así como si marcara una orientación en aquello de «el hombre descendiente del mono». No es precisamente el cráneo de mono, ni de hombre tampoco. Es de un habitante de Jerusalén cuya existencia se remonta a varios centenares de miles de años.

El cráneo ha sido pesado, medido y se han hecho en él tales reconocimientos favorables para determinar como un privilegiado hallazgo, y es más, a considerarlo como el más viejo del mundo.

No contentos con todas estas averiguaciones, el cráneo ha sido hábilmente preparado para ser expedido a Nueva York donde otros técnicos seguirán estudiándolo y obteniendo consecuencias cada vez más complicadas para ignorar nosotros si corresponde al mono o al hombre de aquella vieja edad.

Y estamos viendo, indudablemente, quedarnos sin esa curiosidad satisfecha. Porque los técnicos no se pondrán de acuerdo.

El saludo de un niño

No está bien lo reconozco hablar sin vuestro permiso. Más, como soy tan pequeño y si queréis atrevido juzgo para mi intento no necesito pedirlo porque a todo lo que diga contestaréis: ¡es un niño!

Niño, sí, niño pequeño, y niño muy presumido; pues que un deseo muy grande en mi pecho se ha metido. Tan grande, tan grande es que no sé cómo cumplirlo; yo no distingo sus límites creo que será infinito.

Y al mismo tiempo es tan fácil, tan manifiesto y sencillo que un niño cualquiera puede en dos palabras decirlo. Porque yo tan solo quiero muy cortés y agradecido saludar a mi Colegio en el año veinticinco.

Los Hermanos que lo rigen bien lo tienen merecido más en eso está el busillis remirar en lo que digo no sea que mi saludo me resulte un desatino así, pues, fuera retóricas nada de vanos cumplidos. Hablaré sencillamente como quien soy como niño y diré con todo afecto, con todo el corazóncito yo te amo y te saludo, te venero y te bendigo Colegio de los Hermanos, Cuantas cosas he aprendido.

En tus aulas placenteras a los pies de crucifijo para el bien de nuestro pueblo continúa tu camino hasta contar por millares tus alumnos tan queridos y se compute tu vida no por años, sí por siglos.

(Poesía leída por el niño José Cardona, en la velada celebrada el 11 de los corrientes en Alayor y con motivo de las bodas de plata del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana).

La compañía de palomas mensajeras estaba muy mal atendida

Cuentan de Luis XIV de Francia una curiosa anécdota de cierto día cuando se presentó en el castillo de Versalles.

En él había situada una compañía de palomas mensajeras cuya misión era la de prestar sus servicios al ejército.

Visitó Luis XIV el castillo, y como es natural, fue a pasar revista a la compañía de palomas mensajeras, a cuyo mando estaba un capitán.

El monarca con una minuciosa escrupulosidad fue revisando los departamentos de las aves y observó que los animalitos estaban muy mal cuidados. Las jaulas sin alimento y sin agua. Entonces dirigiéndose al capitán le dijo:

— Veo capitán, que estos animalitos están mal atendidos. Si cuando vuelva por aquí otra vez encuentro este mismo estado, tened seguro que os degradaré a presencia de vuestra compañía.

PENSAMIENTOS

El envidioso es un juez que siempre está condenado por su propio reo.

— La peor ceguera de los sabios y de los ignorantes es no poder medir, unos y otros, cuando menos se lo figuran, hasta que punto lo son.

— Dejar de hacer un bien, habiendo podido, equivale a hacer un mal que no se ha hecho.

Los volcanes son los culpables de las depresiones atmosféricas que solemos sufrir

En la mayor parte de las veces se ha echado la culpa al sol y a la luna de las variaciones atmosféricas que sufrimos. Y se ignora que estos grandes astros son completamente inocentes en la calumnia que se les pretende envolver.

Son los volcanes los principales autores de esos males que sufrimos. Naturalmente que no son todos inofensivos. Precisamente en las islas del Pacífico, en el Japón, existen cráteres gigantes, midiendo hasta veinte kilómetros de diámetro. Los despertares de estos fenómenos son terribles.

Se recuerda que en 1885, el Krakatoa, situado en la Isla del mismo nombre cerca de Java, hizo explosión pero con tal violencia que el ruido se oyó hasta en las antípodas. Los remolinos atmosféricos que produjo la deflagración, dieron la vuelta al mundo en 35 horas.

Este mismo volcán en su cólera, vomitó 18 mil millones de metros cúbicos de materiales, lava, piedras, etc. La altura alcanzada por este fuego fué de 40 kilómetros.

Las cenizas impalpables del volcán al interponerse entre el sol, lo ocultaron haciéndose la noche a las doce del día. La temperatura cambió extraordinariamente.

Es lógico suponer que al ser ocultado el sol en la región volcánica, llevan las corrientes de aire el frío a las regiones más apartadas de él.

El origen de las principales piedras preciosas existentes

No debéis ignorar vosotros tan estudiosos cosas no leídas en los libros de vuestra enseñanza y que, sin embargo, constituyen temas muy interesantes.

Así por ejemplo habréis visto a vuestra mamá algún collar de esmeraldas, o bien de perlas o también sortija llamada de aguas marinas. Vamos pues a deciros los orígenes de varias de estas piedras preciosas.

Los diamantes, se encuentran en las Indias orientales, Brasil, Colón y El Cabo. Las esmeraldas, en Colombia, Siberia y Ceylán.

El zafiro es de América, Birmania, Cachemira y la isla de Ceylán. El rubí se encuentra en Oriente, en las Indias y Siam.

Las turquesas, en Persia y Egipto. Las perlas, en el mar Rojo, mares de la India, Japón, Panamá y Arabia. El ópalo en Australia, Méjico y Hungría.

Las aguas marinas, preciosos brillantes, en Siberia. El granate en Bohemia, la amatista en Siberia y el topacio en España.

PINOCHO
SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños. CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'25 pesetas

Véndese en Mahón en la Librería de
MANUEL SINTES ROTGER. - Plaza de P. Iglesias, 17

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

Por RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(61)
tan en silencio pisando el césped de los senderos que ellas no les oyeron.

—No conocía usted al Conde? preguntaba en aquel momento Carmen Cortezo, con un acento breve, ahito de rigidez y sequedad.

—No,—respondió pausadamente Gloria.—Tenía de él referencias precisas y completas por su madre, y esto unido a que había visto su retrato, hacía que me diese una idea bastante aproximada de él, de sus gustos, de sus maneras... Pero, conocerle personalmente no lo conocí hasta el día de la Purísima.

—Guarda usted memoria de la fecha—dijo con acento irónico la de Cortezo.

No entendió o no quiso entender

AVARO E IGNORANTE

No se puede ser avaro ni ignorante, porque las dos causas son pesadas y no sólo padecen ellos, sino que hacen sufrir a todos los que tienen a su lado.

Para que veáis que es verdad lo que os digo, os voy a contar un caso.

Erase una vez un hombre que le llamaban el tío Carando. Este hombre tenía un caballo y le hacía trabajar de día y de noche, le hacía llevar cargas de leña y mover la noria, y siempre le hacía trabajar. Un día también iba al campo y a medio camino le cayó a tierra, sin poderlo levantar.

Encontró a un amigo y le dijo que fuese a explicárselo al señor de Prades, que es filósofo, sin comprender que un filósofo no entiende de animales.

Aquel filósofo le dijo que le dejase ver el animal, y al verlo con las orejas gachas, comprendiendo que tenía hambre, le dijo:

—Este animal no necesita ninguna medicina, sólo que le ponga mucha cebada y de la que le sobre le tenéis que hacer unas friegas desde la cabeza hasta el rabo.

El primer día no le sobró nada y el segundo le puso más y tampoco le sobró y de cada día le aumentó la comida. Al fin se calmó el hambre del animal y le sobró la cebada, haciéndole las friegas que le había recetado el señor de Prades, creyendo que era el remedio. El animal se curó por completo, y a toda la gente iba diciendo que el filósofo le había curado el caballo y seguramente si le hubiera visitado el alféitar lo tendría muerto después de gastar mucho.

Amiguitos: Estudiemos para no hacer el ridículo y procuremos tener amor al ahorro, pero sin ser avaros.

MARIA SECH

Pensamientos de autores célebres en elogio de los libros

Uno de los principales deberes del hombre es cultivar la amistad de los libros.—*Carlyle*.

—Estimo tanto los libros que me los figuro vivientes, y que, al leerlos, converso con ellos.—*Swift*.

—La lectura hace completo al hombre: la historia le vuelve sabio y prudente; los poetas, espiritual; las matemáticas, sutil; la filosofía, profundo; la moral, la grave; lógica y la retórica, apto para discutir.—*Bacon*.

—Prefiero un cuarto bien lleno de libros a otro de mobiliario artístico y lujoso decorado.—*Juan Brihgt*.

—Una biblioteca implica un acto de fe que firman las generaciones sumidas en la oscuridad; es testimonio de la luz futura.—*Victor Hugo*.

—El don más grande que Dios haya hecho al hombre es el libro.—*Jaime Russell Lowell*.

Los esquimales se civilizan y tienen ya hasta su periódico

Ya sabemos que los esquimales habitan en la Groenlandia y aunque se encuentran demasiado lejos de la civilización europea, no obstante empiezan a sentir su beneficiosa influencia y van saboreando en diversas manifestaciones los adelantos del mundo en la época actual.

No son ya los aparatos de radio, instalados y puestos de moda en la mayor parte de las poblaciones de la Groenlandia. Ahora es algo superior a esto y demuestra que el analfabetismo se va a acabar y que aquellas razas empiezan a darse cuenta de algo que ignoraban.

En Frederickshaad, ha comenzado a publicarse un periódico de los esquimales, cuyo título es «Atuagagduilit». ¿Y sabéis lo que en español quiere decir ese título? Pues nada menos que «A vuestra salud». Esto más que título de periódico, aquí en España lo tomaríamos como un brindis.

Los esquimales tienen una vez por semana su diario y se compone con todos los adelantos modernos. Ahora que, la tirada, todavía no es muy copiosa, pues actualmente solo se llega a los cuatro mil ejemplares.

El sistema de distribución se hace en trineos que se encargan de hacer llegar a los abonados más distantes el pensamiento del pueblo groenlandico.

Estos primeros ensayos hechos en pro de dotar a aquellos habitantes de un periódico que les habla de sus problemas helados y de las preocupaciones del mundo, tendrán en breve resonancia universal.

La platija es un pez cuyos dos ojos los tiene en un mismo lado

¿Qué tal os parecería si os encontrarais en la calle con un hombre que tuviera sus dos ojos en un mismo lado de la cara? Os quedaríais como viendo visiones, ¿no es eso? Pues ciertamente algunos animales, y sobre todo los pescados, ofrecen esta rara singularidad.

Los técnicos llaman a estos peces pleuronectes y son de forma aplastada y lisa. Nadan siempre sobre un costado y son muy comprimidos de ambos.

¿No habéis oído la expresión, lisa como una platija? Pues la platija, precisamente es un pleuronecte así como la raya, el lenguado y el gallo que hacen las delicias de nuestra mesa. Otro pleuronecte, es el flétan que es el gigante de esta numerosa familia.

Todos estos pescados son notables por un defecto de simetría en su cabeza de tal consideración como no se encuentra en ningún otro animal vertebrado. Sus dos ojos están emplazados en el mismo lado. Este queda en la parte superior cuando el pescado nada. En las raciones vivas en tanto que la otra parte de los ojos faltan, se mantiene con color blanquecino. También los costados de la boca ofrecen diferencias notables.

Estas platijas se pescan en Terranova. Llevan velocidades enormes que a veces supera a la de los trasatlánticos y pesan sobre 200 kilos.

SALDO DE CHISTES MALOS

Blum tiene un hijo soldado, y recibe una carta de él en la que le dice: «Mándame dinero para comprarme un caballo, pues sabrás que me han pasado a Caballería».

Blum le contesta: «Te adjunto el dinero que me pides, pero ten cuidado no te pasen a Marina, ya que sería muy difícil poder comprarte un barco».

Después de unos días de hospedaje en el hotel de Leningrado, del que es dueño Levy, un viajero, al pagar su cuenta, ve con el consiguiente asombro que, aunque jamás en su vida ha probado el vino, en la factura del hotel hay un renglón que dice:

«Vino..... 150 rublos»

Llama a Levy y se lo dice. Levy se queda confuso, presenta sus excusas al viajero, y acto seguido rectifica el renglón. La rectificación dice:

«Agua..... 150 rublos»

—Pero, Totó, estás leyendo el libro del viaje al revés.

—Claro, papá, ¿no ves que estoy en el viaje de vuelta?

El presidente a un testigo:

—¿En qué se fundaba usted para creer que los acusados estaban casados?

—Toma, en que siempre se estaban diciendo cosas desagradables.

¿En qué se parecen los paraguas a los caballeros?

En que gastan puños,

Imp. de M. Sintés Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

Gloria y, por ello, se limitó a responder.

—Si, aparte del gusto de conocer a Fernando es una fecha memorable para los que habitamos Fenollar, por ser el cumpleaños de Pilar y para mí, que la quiero como a la mejor de las amigas y que apreció además al Conde, no es fácil que pase desapercibida.

Mordióse los labios la de Cortezo. —Mi primo parece algo artisco. Me ha resultado hasta un poco... ¿cómo decirlo?... un poco brusco, impetuoso, raro.

—¡Oh! no... Fernando es un muchacho bueno y cariñoso, de trato agradableísimo. Lo que ocurre es que se encuentra convaleciente de una enfermedad muy grave y tiene ratos en que sufre desigualdades de genio, instantes de malhumor que, créame usted, le molestan a él más que a los que le rodeamos.

—¿Hace usted de enfermera? Y, de nuevo, era irónico el tono de la voz de Carmen Cortezo. Su primo ardía de rabia pocos pasos detrás y el Príncipe le aguantaba como a un perro feroz.

No, no ha sido necesario. Cuando yo vine a Fenollar, el Conde no necesitaba de los auxilios de nadie y esperaba que en lo sucesivo tampoco los necesitase, porque, gracias a Dios, está ya casi curado.

—Según eso, Fernando vino aquí el primer periodo de gravedad. ¿Y sigue mejorando?... Lo celebro pero dicen que está neurasténico y, quizá, a eso obedecerán sus desigualdades de carácter tan continuas. De todas formas, la compadezco. A su edad, tener que habitar entre gentes que no son de su clase y, además, aguantar las impertinencias de un enfermo que no es, ni siquiera, pariente lejano.

Dispense usted—atajó Gloria vivamente.—El señor de Fenollar nunca ha sido conmigo impertinente y, en cuanto a lo de no ser pariente no lo estimo así, pues le miro y le respeto como a un hermano mayor.

El Conde, estremecido de gratitud y de emoción, contemplaba a Gloria. Era ella quien hablaba así, ella que tenía tantos motivos para calificarle de grosero, de brusco, hasta de cruel.

—Menos mal que usted tiene tan buen carácter, y fortuna también que

Pilar y su hijo son muy tolerantes con ciertas diferencias de clase y nacimiento.

Desde el sitio en que se hallaba Fernando Cortezo, vió palidecer a la señorita de Róspide y, herido él también por aquellas palabras agresivas, resolvió cortar de una vez aquella plática que iba siendo un suplicio para Gloria. Dominándose y con el aspecto frío habitual acercóse a ellas, saludando con leve inclinación a su prima y dirigiéndose francamente a la de Róspide.

—La mañana está muy templada, ¿quiere usted llevarme en su coche a dar una vuelta por la orilla del río?

Quedóse la joven deslumbrada ante y apenas vió como fruncía el entrecejo su desabrida interlocutora.

—¿Iremos?—suplicó de nuevo Fernando, con una mirada casi ansiosa que irritó más a la prima.

—Como usted guste. Iré a vestirme y soy con usted al momento. ¿Quiere usted mismo, tomarse la molestia de dar orden para que enganchen?

Inclinóse el Conde asintiendo, mientras

tras la joven desaparecía entre los arbustos. El, por su parte, dióse buena maña a zafarse de la molesta compañía de la señorita de Cortezo y minutos después, un alazán enganchado a un ligero carruaje de tres plazas esperaba en la placeta sostenido por el «groom».

Carmen, desesperada, vió descender a Gloria los amplios pedaños de la escalinata principal, eleganteísima con un traje sastre a cuadros y un sombrero sencillo, acercarse hasta el cochecillo, subir al pescante, sacarse de la bolsa sus guantes de gualar, armarse con la fusta y las bridas esperando la llegada de su amigo, que llegó a cuerpo con su traje ceñido de mucho abrigo revelador de fijas expertas e impecables, cubierta la cabeza por un fieltro del mismo color que le daba el aspecto joven y alegre de un estudiante. Subió de un salto seguido del «groom» y, con un hábil movimiento de la mano experta de Gloria, el caballo arrancó cuesta abajo, un trote moderadísimo.

El aire apenas movía las copas de pinar y era suave y perfumado, con efluvios embriagadores de violetas silvestres, de almendros rosados y hier

bas.

El aire apenas movía las copas de pinar y era suave y perfumado, con efluvios embriagadores de violetas silvestres, de almendros rosados y hierbas.

El aire apenas movía las copas de pinar y era suave y perfumado, con efluvios embriagadores de violetas silvestres, de almendros rosados y hierbas.

El aire apenas movía las copas de pinar y era suave y perfumado, con efluvios embriagadores de violetas silvestres, de almendros rosados y hierbas.

El aire apenas movía las copas de pinar y era suave y perfumado, con efluvios embriagadores de violetas silvestres, de almendros rosados y hierbas.